

Primero, doña Inés de Suárez

por ANDRÉS SABELLA

Abierto el Año Internacional de la Mujer, creemos de justicia recordar a doña Inés de Suárez, la única española que acompañó a Pedro de Valdivia, en 1540, viajando con él hacia lo desconocido. En edición "Orbe", Josefina Cruz publica una biografía suya, "Inés de Suárez, La Condoresca", en instantes que aconsejan volver a ella, para estudiarla en su grandeza humana extraordinaria. De sus manos cayó la simiente de la Patria. ¿En qué no fue cabeza, qué tareas no comenzó? Doña Inés fue la compañía providencial del Conquistador. Más aún, a doña Inés le debemos, en buena parte, la decisión de Valdivia de partir a Chile. Viviendo ambos su amor, en la hacienda de la amante, Valdivia se amodorró, dejándose atrapar por la tierna comodidad que lo rodeaba. Una tarde, olvidado casi de sus sueños aventureros, escuchó una voz que le remeció las entrañas:

—¿Y qué piensa, don Pedro, de su viaje a Chile? ¿Lo abandonó...?



Fue el empujón certero. Valdivia despertó de su molición y recogió el albeta. De no haberse recordado doña Inés, ¿quién sabe si habría habido la Conquista!

Ya en Chile, doña Inés existió en desvelos de todo orden. Aprendió a leer y a escribir, porque comprendió que a su rango convenían las letras, cuidó enfermos, restañó heridas, alentó espíritus, resolvió problemas, penetró los secretos de la farmacopea india y la aplicó a sus compañeros. De su diligencia parten las profesiones nobles. Y cuan-

do hubo que tomar la espada, no le tembló el pulso para blandirla. Pero, sobre todo, salvó del hambre a sus gentes, cuando supo defender y guardar aquellos dos pollinos, las "dos porquezuelas", el "cochinillo" y las "dos almuerzas de trigo" que iniciaron, pobremente, "nuestra vida económica", como lo fijó el escritor Hernán Ramírez.

El libro de Josefina Cruz la muestra en su fin. Agoniza y muere en un trigal: la creadora de Patria se confunde, allí, con la tierra fecunda que amara con don Pedro, como la hija legítima de su amor. Muere doña Inés con los ojos clavados en los albores andinos que la saludan, de lejos. Muere, contemplando alturas y su huella se torna, así, en huella de cóndor bravo.

¿Qué mujer podría negar que es la madre? Al hermoso libro de María Correa Morandé, se agrega éste admirable de Josefina Cruz, oportunísimo para los chilenos y muchísimo más, para las chilenas.

Primero, doña Inés de Suárez [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Primero, doña Inés de Suárez [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile